

COLECCIÓN ARCHIVOS

Lucas Poy

# Los orígenes de la clase obrera argentina

Huelgas, sociedades de resistencia y militancia  
política en Buenos Aires, 1888-1896

2<sup>da</sup>  
edición

IMAGO  
MUNDI

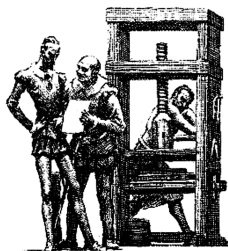


Lucas Poy

# Los orígenes de la clase obrera argentina

Huelgas, sociedades de resistencia y militancia  
política en Buenos Aires, 1888-1896





COLECCIÓN ARCHIVOS  
ESTUDIOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA  
Dirigida por Hernán Camarero

Lucas Poy

Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896. 2da ed. Buenos Aires: 2015.

384 p.; 15x22 cm.

ISBN 978-950-793-199-4

1. Historia Argentina. 2. Movimiento Obrero. I. Título  
CDD

Fecha de catalogación: 19/03/2015

©2014, Lucas Poy

©2014, Ediciones Imago Mundi

©2015, 2da edición Ediciones Imago Mundi

Foto de tapa: AGN. *Huelga de panaderos* (ca. 1900)

Diseño y armado de interior: Alberto Moyano

Retoque digital de foto de tapa: Jorge Otermin

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 700 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de abril de 2015 en Gráfica San Martín, Güiraldes 2723, San Martín, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

A mi viejo.  
Que era inmigrante y cabrón como muchos de los  
protagonistas de esta historia.

---



# Índice general

Agradecimientos . . . . .	XI
Sobre los albores de la clase obrera y la izquierda en la Argentina: una nueva apuesta historiográfica <i>Hernán Camarero</i> . . . . .	XV
Introducción. «El mal del siglo» . . . . .	XXI
1 No tan Buenos Aires. La ciudad obrera a fines del siglo XIX . . . . .	1
2 <i>Tu quoque trabajador?</i> La agitación obrera de 1888 y 1889. . . . .	43
3 Cuatro años difíciles. Crisis social y retracción de las luchas obreras, 1890-1893. . . . .	77
4 En el camino de las ocho horas. Las luchas por la reducción de la jornada laboral, 1894-1895 . . . . .	113
5 La «huelga grande». La agitación obrera de 1896 y la cuestión de la huelga general . . . . .	153
6 Las sociedades de resistencia y los primeros intentos federativos, 1887-1896. Una mirada de conjunto . . . . .	187
7 Organizadores y «antiorganizadores». Los anarquistas y el movimiento obrero de Buenos Aires a fines del siglo XIX . . . . .	229
8 La lucha de clases en los noventa y la formación del Partido Socialista. De las agrupaciones al partido . . . . .	267
Palabras finales . . . . .	311
Referencias . . . . .	319



## Agradecimientos

Este libro se basa en una tesis de doctorado defendida a fines de 2013 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. A lo largo de los cinco años que requirió la investigación, contraí numerosas deudas con colegas y amigos que colaboraron con ella, de una manera u otra. Alberto Lettieri, director de la tesis y titular de la cátedra de Historia Argentina II en la cual me desempeñé como docente, estuvo siempre a disposición para asegurar que el trabajo llegara a buen puerto. Con Pablo Rieznik, codirector de la beca de investigación, me une un lazo de admiración, amistad y compañerismo que se reforzó en estos años con el trabajo conjunto y su lectura crítica. A pesar de la distancia, Daniel Gaido, de la Universidad Nacional de Córdoba, fue un permanente interlocutor a lo largo de estos años, en los cuales compartimos además la coescritura de varios artículos y desenvolvimos una colaboración que continuará en el futuro. Quiero agradecer especialmente a los tres integrantes del jurado, Patricio Geli, Silvana Palermo y Nicolás Iñigo Carrera, por sus observaciones y sugerencias con vistas a la publicación del presente libro. En diferentes seminarios, talleres y congresos académicos también pude contar con los aportes de especialistas como Mirta Lobato, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider. A todos ellos agradezco sus contribuciones y excluyo desde ya de toda responsabilidad por los errores que puedan haber subsistido. Hernán Camarero siempre estuvo presente para poner su amplio conocimiento sobre estos temas y jugó un papel muy importante en el proceso de transformación de la tesis en el presente libro, al igual que Hernán Díaz, Diego Ceruso, Alejandro Belkin, Carlos Herrera y todo el equipo de la revista *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Un agradecimiento especial para Laura Caruso, Ludmila Scheinkman, Luciana Alterleib, Pablo Rabey, Daniel Duarte, Natalia Casola, Ariel Eidelman, Marcos Schiavi y María Paula Luciani, colegas y amigos que aportaron su apoyo, sus comentarios y sus críticas.

Las convicciones que subyacen en las inquietudes que llevaron a este libro son el producto de una experiencia más extensa que estos cinco años de investigación. Este trabajo relata cómo, un 20 de octubre de 1888, los trabajadores de los talleres que el ferrocarril del Sud tenía en el barrio de



Barracas dieron comienzo a una de las primeras huelgas ferroviarias de la historia de la ciudad y del país, que se convertiría en el punto de partida de un ascenso de luchas obreras en los años posteriores. Un 20 de octubre, pero de 2010, también en el barrio de Barracas, fue asesinado Mariano Ferreyra cuando acompañaba a los trabajadores del ferrocarril en su lucha contra la tercerización laboral. La casualidad lo es solo hasta cierto punto: uno y otro episodio son jalones de una extraordinaria historia de militancia, organización y lucha que ha protagonizado la clase trabajadora de nuestro país, contra los empresarios, contra el Estado y – en períodos más recientes – contra la burocracia sindical. Reconstruir un capítulo temprano de esa historia es uno de los objetivos fundamentales de este libro.

No puedo dejar de agradecer y dedicar este trabajo, por lo tanto, a mis compañeros de militancia, con quienes comparto desde hace más de diez años un camino de lucha por transformar esta sociedad y construir una socialista, sin explotadores ni explotados.

A mis amigos, a mi vieja y mis hermanos, a toda la gente que quiero y me acompañó – me soportó – en estos años y espero siga haciéndolo en el futuro.

A los trabajadores y a los que luchan por cambiar las cosas, porque de eso se trata.

«Tantos o cuantos centenares de brazos en esta fábrica de tejidos; y tantos y cuantos centenares de caballos de vapor. Se sabe, a la libra de fuerza, lo que rendirá el motor; pero ni todos los calculistas de la Deuda Nacional pueden decir qué capacidad tiene en un momento dado, para el bien o para el mal, para el amor o el odio, para el patriotismo o el descontento, para convertir la virtud en vicio, o viceversa, el alma de cada uno de estos hombres que sirven a la máquina con caras impasibles y ademanes acompasados. En la máquina no hay misterio alguno; hay un misterio que es y será insondable para siempre en el más insignificante de esos hombres... ¿Por qué, pues, no hemos de reservar nuestra aritmética para los objetos materiales, recurriendo a otra clase de medios para gobernar estas asombrosas cualidades desconocidas?».

---

Charles Dickens, *Tiempos difíciles*.

«La guerra que deben emprender con otra clase es lo que liga a los individuos de una clase».

---

Karl Marx y Friedrich Engels, *La ideología alemana*.



# Sobre los albores de la clase obrera y la izquierda en la Argentina: una nueva apuesta historiográfica

Hernán Camarero

.....

«La clase obrera no surgió como el sol, a una hora determinada. Estuvo presente en su propia formación», escribía E. P. Thompson hace ya medio siglo en la apertura de *The Making of the English Working Class*. Lo que el historiador socialista británico postulaba en esa, su obra más clásica, referida al período constitutivo de la clase trabajadora en la Inglaterra de fines del XVIII y comienzos del siglo XIX, era la necesidad de examinar combinadamente los aspectos objetivos y subjetivos que allí habían operado. La palabra *formación* apenas puede traducir la riqueza contenida en el término inglés *making*. En cualquier caso, es la clave de bóveda de la apuesta interpretativa thompsoniana: «Formación, porque es el estudio de un proceso activo, que debe tanto a la acción como al condicionamiento». Se trataba de reconstruir los caminos a través de los cuales se podía reconocer cómo una clase aparecía en la escena de la historia, aguijoneada por la expansión del capitalismo, al mismo tiempo que «se hacía» al calor de la lucha y bajo la forja de una conciencia de clase propia. Los debates en torno al lugar o poder explicativo que tienen la estructura social y el peso de las determinaciones, o bien la acción voluntaria del sujeto social, acabaron recorriendo toda la historiografía de la clase obrera en el mundo. Pero esos dilemas teóricos adquirieron particular intensidad cuando se refirieron a los fenómenos de constitución de dicha clase. ¿Cómo, cuándo, por qué, dentro de qué contextos estructurales y bajo qué dimensiones subjetivas, políticas y culturales, se formó la clase obrera? Esas siguen siendo preguntas muy inspiradoras y relevantes, a la vez que muy difíciles de abordar. Por eso, este libro de Lucas Poy, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades*

*de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, en el cual cobran sustancia estos y otros interrogantes, es una obra importante y necesaria.

El lector se encontrará aquí ante un análisis del proceso de conformación del mercado de fuerza de trabajo, de los modos en que este se alimentó de población local y extranjera y de los mecanismos a través de los cuales se fue extendiendo un nuevo mundo de talleres, fábricas y trabajo a domicilio, dentro del paisaje de una ciudad en auge geográfico, económico y demográfico. En sus páginas, despunta un novedoso balance acerca de las condiciones materiales de existencia de esta nueva masa laboral, tanto en el plano ocupacional y salarial como en el habitacional. Con mayor intención aún, se ofrece una apasionante recreación de las experiencias de las huelgas por empresas y oficios, así como del itinerario de decenas de sociedades de resistencia y sindicatos entre los trabajadores panaderos, ferroviarios, del calzado, constructores de carruajes, gráficos, de la confección, del puerto, de la construcción y de varias otras ramas. Asimismo, se describe la aparición de los más relevantes periódicos proletarios de rai-gambre gremial y política, la fundación de los primeros intentos federativos del sindicalismo y la constitución de las dos grandes corrientes de las izquierdas obreras de la época, el anarquismo (en ese momento, aún bajo precaria hegemonía de los «antiorganizadores») y el socialismo. Este último tópico incluye un seguimiento de la intervención de algunas de las figuras más significativas de ambas fuerzas, como Errico Malatesta, Rafael Roca, Juan Creaghe, Eduardo Gilimón, Germán Avé Lallemand, Carlos Mauli, Esteban Giménez, Adrián Patroni y el todavía joven Juan B. Justo. En menor medida, la obra permite abrir ciertas reflexiones acerca de las formas de participación de los inmigrantes en la vida política local y sobre algunos de los rasgos y dinámica del régimen oligárquico conservador de fines del siglo XIX frente al tratamiento de la «cuestión social».

Es claro que este libro no es el primer intento de reconstruir los períodos germinales de la clase trabajadora en la Argentina, o más específicamente, del movimiento obrero y de las corrientes político-ideológicas que actuaron en su seno y coadyuvaron a su constitución. Existió una tradicional literatura militante (representada en Augusto Kühn, Sebastián Marotta, Jacinto Oddone, Diego Abad de Santillán o José Ratzler, entre muchos otros), que había considerado aquellos momentos fundacionales, en general, destacando el papel de los cuadros libertarios y socialistas. Luego, llegaron algunos estudios históricos y sociológicos, que sondearon en las peculiaridades del emergente mercado de fuerza de trabajo, en las condiciones de vida de los asalariados (en contrapunto entre visiones optimistas y pesimistas) y en el despliegue de un movimiento gremial. No faltaron las contribuciones de investigadores extranjeros: Samuel Baily, Hobart Spalding, Richard Walter o Jeremy Adelman, por mencionar solo a algunos.

Ciertas obras de carácter académico, sin renunciar a sus motivaciones políticas, lograron brindar visiones de conjunto sobre ese ciclo originario del movimiento obrero argentino, entre las cuales cabe mencionar las de Edgardo Bilsky y, especialmente, las de Ricardo Falcón. Las etapas iniciales del anarquismo en el país merecieron un examen sistemático de Iacov Oved, Gonzalo Zaragoza Ruvira y Juan Suriano, así como las del socialismo marxista fueron abordadas por José Aricó, y luego por Horacio Tarcus y Ricardo Martínez Mazzola, entre otros. No obstante, en toda esta materia continuaban existiendo y, en cierta medida persisten, lagunas documentales, imprecisas descripciones y endebles argumentaciones, que resulta imperioso superar. La obra de Lucas representa un aporte valioso en este sentido.

Lo es, en primer lugar, por la rigurosidad con la que aborda su objeto de estudio (con un recorte temporal y problemático novedoso) y por la originalidad de las hipótesis que enuncia y de las conclusiones a las que arriba. Sobresale por su meticulosa exploración sobre un conjunto muy vasto de fuentes primarias, en especial de varias colecciones de periódicos de las sociedades gremiales y de los grupos anarquistas y socialistas (*Vorwärts, El Obrero, El Socialista, La Vanguardia, La Question Sociale, El Perseguido, L'Avvenire, El Oprimido, La Revolución Social, El Obrero Panadero y La Unión Gremial*, entre otros, y que en ciertos casos habían sido insuficientemente indagadas hasta el momento), así como de la prensa comercial, publicaciones estatales y de origen patronal. La obra se presenta como un estudio situado en los límites de la ciudad de Buenos Aires y sus más cercanos alrededores, donde se fue desplegando el mundo de los trabajadores de mayor envergadura y nivel de concentración del país, pero en verdad se trata de un análisis que, en buena medida, coopera decisivamente para una visión de alcance nacional, toda vez que remite a una serie de hechos, datos y protagonistas que marcaron la impronta global del proceso formativo del movimiento obrero argentino.

Uno de los defectos más comunes de encontrar en la bibliografía acerca de los orígenes de la clase trabajadora y el movimiento obrero en la Argentina es la tendencia a desatender o hacer borrosas las necesarias periodizaciones dentro de la extensa etapa que cubre las últimas dos o tres décadas del siglo XIX. Existieron señalamientos de los ciclos que signaron al socialismo y al anarquismo en la década de 1890 y de los procesos constitutivos del gremialismo. Se fijaron ciertos puntos de inflexión o momentos clave, por ejemplo: en 1890, con la primera conmemoración del 1º de Mayo como día internacional de los trabajadores o del inicio de los más embrionarios intentos por crear una organización que federara a los distintos gremios; o en 1896, con la definitiva conformación del Partido Socialista; o en 1901 con la fundación de la Federación Obrera Argentina (FOA). Siguen que-

dando en cierto cono de sombra los tiempos anteriores a esas fechas. Pero el punto a señalar aquí es que se carecía de una adecuada enunciación de los factores, explicaciones y acontecimientos que pudieran hacer históricamente inteligible y mensurable las fases del proceso. No es que no existieran referencias sobre muchos de los hechos ocurridos, pero sí resultaba claro que se tendía a aplanarlos bajo la identificación de un fenómeno de larga duración. Faltaba precisar con más exactitud los ciclos de ascenso, estancamiento o retroceso en la conflictividad laboral y la organización obrera, y los momentos exactos en los que estos se vincularon a la actividad de las corrientes ideológico-políticas. En esta materia la obra que aquí prologo representa una contribución clave, al menos en lo que hace a la última parte de los años 1880 y a la primera mitad de la década de 1890. Es obvio que se extraña la posibilidad de una extensión del análisis para algunos de los años previos y posteriores.

*Los orígenes de la clase obrera argentina* se inspira en el enfoque histórico-gráfico habilitado por Marx y por los que siguieron elaborando y potenciando en esa perspectiva: E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Ellen Meiksins Wood y muchos otros. En la tradición de esa historiografía social marxista, en especial, cuando se reconoce que es en la lucha donde acaban por constituirse las clases (en especial, la clase trabajadora), la presente investigación coloca en primer plano las dinámicas del enfrentamiento social. Desde ese ángulo se nos propone una novedosa periodización, dispuesta según el ciclo de huelgas y protestas: partiendo de las embrionarias pero ya significativas de 1888-1889 (una «agitación obrera» poco advertida por los estudiosos); y cerrando con otro, de más consistente y sofisticada escala, el de la «huelga grande» de 1896. Se trata de un recorrido cuya mayor parte estuvo signado por el estallido y las estelas de la profunda crisis económica, social y política existente en la Argentina desde 1890. La comparación del comienzo con el fin de este lapso le permite al autor señalar el acto de constitución de un nuevo movimiento social, un sujeto que asiste a la escena de la historia, coagulando, creciendo y cobrando cierta madurez al calor de las disputas con la burguesía y el Estado.

Pero este nuevo movimiento social, en tanto pretendió confrontar y ser alternativo al orden de la clase dominante, como efectivamente lo fue el movimiento obrero en todo su largo período inicial, no pudo ser el exclusivo resultado de disposiciones o enfrentamientos «objetivos». Fue una condición necesaria pero no suficiente, pues el papel de la subjetivación política fue esencial. En la adquisición de una conciencia propia estuvieron los discursos, proclamas, debates e intervención, precisamente, de los agentes políticos, productos pero a la vez impulsores de la lucha y organización. No es históricamente demostrable que la protesta obrera opere bajo un mecanismo subjetivamente ciego o vacío, pues los programas, las

caracterizaciones, las líneas de acción o las estructuras políticas, también actúan como constituyentes de la propia lucha y de aglutinamiento de los explotados. La obra de Lucas brinda una evidencia de ello para el caso de la conformación, en las décadas de 1880-1890, del movimiento obrero argentino, pues este se torna explicable no solo a partir de la experiencia de la explotación, la creciente subsunción del trabajo al capital, la resistencia más elemental de los oprimidos a dicho proceso, el agrupamiento de estos a partir de sus comunes intereses y opuestos a su enemigo de clase, sino también al decisivo papel de los anarquistas y socialistas.

Este libro remite a un proceso histórico ocurrido hace más de un siglo atrás, cuando los perfiles de la economía capitalista, de la sociedad burguesa, del Estado y del régimen político presentaban formas distintas a las actuales. Y sin embargo, aún en toda la riqueza que esta reconstrucción proporciona para restaurar aquella particularidad histórica, es notable advertir la vigencia de ciertas problemáticas o, al menos, es posible acometer una lectura que recupere para el presente ciertas enseñanzas. La clase obrera argentina se fue constituyendo y reconstituyendo como sujeto bajo el desafío de superar algunas de las limitaciones que aún hoy están aherrojando sus potencialidades de desarrollo. En los años 1880-1890, la disparidad de los oficios, el peso de las jerarquías y desigualdades de tareas en los fenómenos productivos y la identidad corporativa debieron ceder, al menos parcialmente, para que emergiesen la solidaridad y la asociación común de los trabajadores como clase. Tantos años después, la clase obrera enfrenta la disyuntiva de elevarse por encima de la estrechez corporativa que frecuentemente reproduce la burocracia sindical, la cual incentiva los exclusivismos y se refugia en la pretendida defensa de ciertas posiciones conquistadas para desentenderse del destino global de los trabajadores y en no pocas oportunidades incluso para competir por el encuadramiento de «sus» representados. Asimismo, si en aquellos momentos originarios los trabajadores tuvieron que sobreponerse a las formas de agrupación exclusivamente regionales, étnicas o nacionales para lograr soldar un destino común como proletariado, hoy más que nunca este requiere de una conciencia común e internacional que arrolle los inútiles o falsos tabiques nacionalistas que, otra vez, la burocracia sindical y las ideologías burguesas (el peronismo), no hacen más que recrear regularmente. También, los debates que en la propia clase se desplegaron en pos de articular la lucha gremial al plano más elevado de la acción política contra el Estado y los representantes institucionales del Capital, los cuales son analizados en este libro, parecen un llamado a las necesidades actuales de los trabajadores por constituirse como partido propio, emancipado de toda dominación burguesa. Por último, como ya hemos adelantado, esta investigación demuestra el papel crucial que los militantes anarquistas y socialistas



cumplieron en la constitución práctica y teórica del movimiento obrero. El nacional-populismo burgués, que ha insistido siempre en intentar dissociar a la clase trabajadora argentina de cualquier experiencia clasista, socialista o revolucionaria, procurando naturalizar no solo su pertenencia sino hasta su propia existencia histórica al dominio del nacionalismo (es decir, de la burguesía), vuelve a sufrir un rotundo mentís en este libro. Y ello implica también un llamado a reconstruir los destinos comunes del movimiento obrero y la izquierda.

El joven autor de este libro pertenece a una nueva generación que está consolidándose en el estudio, la enseñanza y la difusión de la historia de la clase obrera y la izquierda en la Argentina; ella se va enlazando con camadas anteriores de investigadores/as que pudieron sostener esta motivación con ahínco, en buena medida, a contracorriente de los cantos de sirena de la historiografía dominante. Luego de haberse proclamado varias veces el ocaso de estos enfoques y expresiones temáticas, los mismos hoy se presentan como unos de los más potencialmente dinámicos del quehacer historiográfico local. Un ejemplo de ello es el proyecto hoy en pleno desarrollo, del que Lucas y varios otros compañeros y compañeras forman parte. Me refiero a la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, fundada en 2012, en la que estamos elaborando y publicando, no solo nuestros propios trabajos, sino también el de muchos otros colegas con los que venimos convergiendo en los deseos por recuperar, renovar y relanzar la historia de los trabajadores y de las corrientes de izquierda, en una perspectiva internacional y multidisciplinaria.

Y ahora debemos sumar este nuevo emprendimiento: una colección propia de libros, *Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda*, que editamos con Ediciones Imago Mundi. El objetivo de esta serie, que se inaugura con este volumen, es canalizar los mejores resultados que este campo está ofreciendo, con la publicación de textos surgidos de investigaciones de largo aliento, que se destaquen por su originalidad, profundidad analítica, amplio relevamiento empírico y fertilidad teórico-metodológica. Los escritos no serán solo los provenientes de nuestro propio espacio sino también de otros con los que podamos conjugar a partir de una misma vocación por aportar en este terreno, siempre bajo las exigencias de la mayor rigurosidad historiográfica. Y que, como afirmábamos en el primer número de la revista antes señalada, pretenda no solo «examinar el modo en que, en años pretéritos o más recientes, se desarrollaron experiencias prácticas y teóricas de carácter emancipatorio, contra la explotación, la opresión y por la liberación de los trabajadores, sino también contribuir a seguir pensándolas y proyectándolas en los tiempos presente y futuro».

Buenos Aires, junio de 2014.